DISCURSO DEL RECTOR HONORIS CAUSA KAZUYO SEJIMA

El Claustro de la Universidad de Málaga acaba de recibir a la insigne arquitecta Kazuyo Sejima como Doctora Honoris Causa.

El acto más relevante del rito universitario en el que abrimos nuestras puertas para incorporar a un nuevo referente para nuestro claustro. Alguien que destaca en su arte y en su ciencia. La figura internacional de Kazuyo Sejima viene a completar la nómina de ejemplos singulares que iluminan los campos de nuestro saber y de nuestro conocimiento.

Ejemplos que han abierto camino de manera indeleble por su labor, y que son una indudable fuente de inspiración para toda nuestra comunidad universitaria.

Muchos de los estudiantes de Arquitectura que ayer tuvieron la oportunidad de aprender de sus propias palabras en el acto de inauguración de nuevo curso de nuestra Escuela, jamás olvidarán su paso por la Universidad de Málaga, que desde hoy la acoge como una de sus Doctoras más insignes.

Dicen quienes conocen bien a nuestra nueva Honoris Causa que es una persona tenaz, pero discreta. Que prefiere las obras bien pensadas antes que lanzarse a una expansión veloz por todo el mundo. Su prestigio no solo viene por su inteligencia en la concepción de espacios compartidos que se funden con el entorno: también atesora una credibilidad basada en una actitud honesta, diríamos hasta casi humilde, de trabajadora incansable pero enemiga del estrellato, de trabajo lento, de aprender despacio.

Condiciones necesarias para quien se enfrenta cada día a nuevos retos en las aulas, los seminarios y los laboratorios. Resolver los desafíos con la paciencia y la solidez de un trabajo asentado con en la evidencia, con el razonamiento adecuado y acompasado. En eso, que parece tan desfasado, como tomarse el tiempo necesario para no dar pasos en falso.

El carácter de una persona es también su obra. A nuestra nueva Doctora Honoris Causa su carácter, curtido en el trabajo, el esfuerzo y la experimentación, le ha llevado a afrontar cualquier empeño, asumiendo que la manera de afrontar los retos no depende de cuan grandes o pequeños sean estos, sino de una actitud veraz y honrada, científica podríamos decir, y si me permiten fundamentalmente universitaria.

Fruto de su propio criterio y de la fidelidad a su propio pensamiento, emprendió su camino en solitario, pero con la generosidad de buscar ayuda en otros cuando la complejidad de los encargos así lo requerían, y con esa forma de trabajar, solitaria y generosa, ha logrado los mayores galardones y reconocimientos.

Hace unos días, en la inauguración oficial de nuestro curso académico, mencioné que la Universidad es un espacio abierto, es siempre un proyecto en construcción. Y precisamente, el estilo de nuestra nueva Honoris Causa, su manera de afrontar el trabajo arquitectónico, quizás define el modelo de lo que cualquier universidad pública, debe aspirar a ser. Un espacio comunicado, limpio, fundido con el entorno, hecho para a medida de las personas que lo habitan y le dan el alma.

La Dra. Kazuyo Sejima concibe los edificios en función de su ubicación, del peso del entorno, de las características de su enclave. Trata de que estas obras arquitectónicas no resulten elementos aislados y que propicien una gran vida interior: acaso esa y no otra es la mayor exigencia de cualquier Universidad.

La de ser un lugar transitado por la sociedad y cuya vida interior se desarrolle con armonía e intensidad. Un lugar vivo, transparente, flexible y cambiante. Que no resulte postizo o artificial, sino que aporte valor por una concepción natural en perfecta simbiosis con su entorno. Y que, sobre todo, cree espacios de reunión, donde la gente se encuentre, comparta, se comunique y, por tanto, haga posible una sociedad mejor. Apostar por espacios más habitables es la condición primera para lograr un mundo más habitable.

La biografía arquitectónica de nuestra nueva Doctora Honoris Causa, por tanto, puede definirse como un viaje hacia ese mundo mejor que tiene en cuenta los movimientos de las personas y su integración en los espacios. Una búsqueda de la abstracción de lo cotidiano. Y para lograrlo ha realizado un viaje hacia su propio estilo personal que ha estado lleno de innovación, de depuración y de metas siempre renovadas. Como las mejores cabezas pensantes, ha comprendido que en la esencia está el saber, o que el saber es esa esencia que permite desprenderse de lo superfluo para ir a la raíz, siempre pegada a la naturaleza.

Esta tarde el Claustro de la Universidad de Málaga, da la bienvenida a nuestra nueva Doctora Honoris Causa. A una persona que, desde hoy mismo, es uno de los referentes en quienes nos miramos.

Por su trabajo en constante evolución, obstinado en la experimentación, sin miedo a los riesgos. Por su dedicación paciente, pero empeñada en la búsqueda de la perfección, de la exigencia. Por su declarado afán en reclamar la importancia de los lugares, de lo local, como contrapeso a la uniformización de la globalización. Por su apuesta por la innovación y la sorpresa, sin desdeñar en ningún momento la perspectiva analítica, el pensamiento y el conocimiento.

Pero hoy podemos estas orgullosos también en nuestra universidad porque se incorpora al Claustro una mujer, el talento necesario en nuestra sociedad, el valor que necesitamos para avanzar de manera más firme y segura. Una mujer que demuestra su valía en una profesión generalmente copada por estrellas masculinas, y donde ella practica ahora con el ejemplo de otro modo de hacer, distinto y único.

Es un honor y un privilegio tener aquí hoy a esta persona, a esta mujer, y poder brindarle la mayor distinción que nuestra institución puede otorgarle como reconocimiento.

Querida Doctora Sejima: le damos la bienvenida a este Claustro y agradecemos que haya querido ser habitante de esta nuestra casa, la Universidad de Málaga. Aquí encontrará siempre un espacio abierto para su sabiduría. Una nueva casa donde estamos deseosos de aprender de su estímulo y orgullosos de su ejemplo. Y desde donde nos empeñaremos con pasión en abrigar cualquier proyecto o idea que usted pretenda emprender.

Reciba usted el abrazo fraternal de toda la Universidad de Málaga.

Muchas gracias.